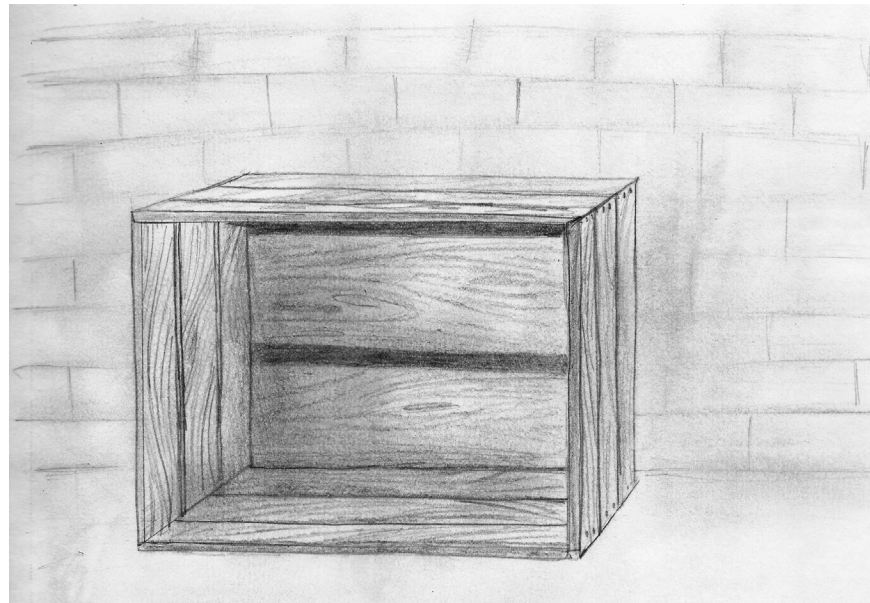


Yo Tengo un Suéter Mágico

Escrito por Emma Ipsen
Ilustrado por Chayse Felt
Traducido por Jose Sanchez

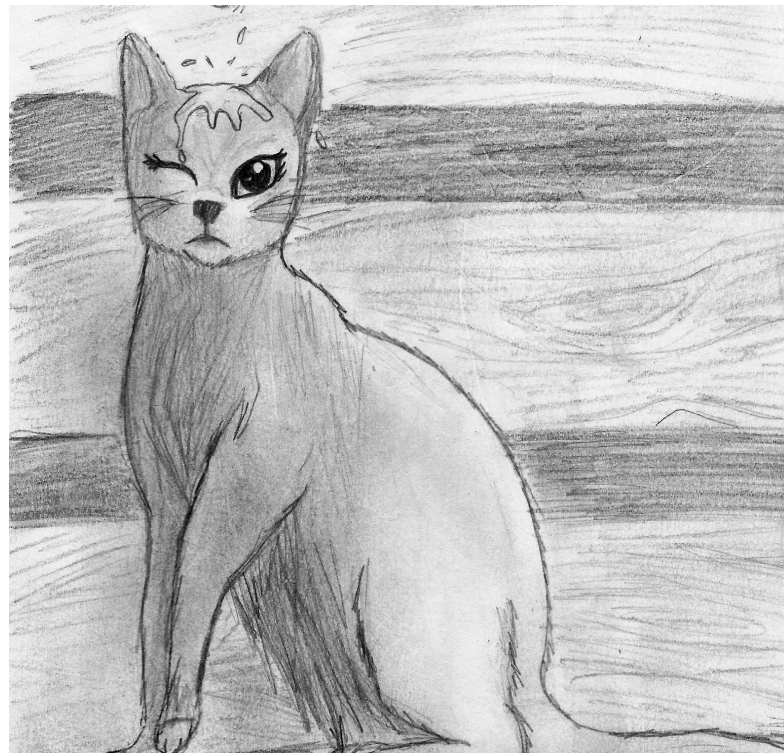


Hola, yo tengo un suéter mágico. Con cada deseo y en un abrir y cerrar de ojos, este suéter mágico me convida con semillas de flores que puedo plantar para mejorar la apariencia de la ciudad.

Tu ves, yo amo mi casa. Tengo un lugar para mantenerme seco, una mascota para hacerme compañía y una vista hermosa de mi pueblo.

Seguro, hace un poco de frío y seguro, agarra frío pero, yo conozco este lugar.

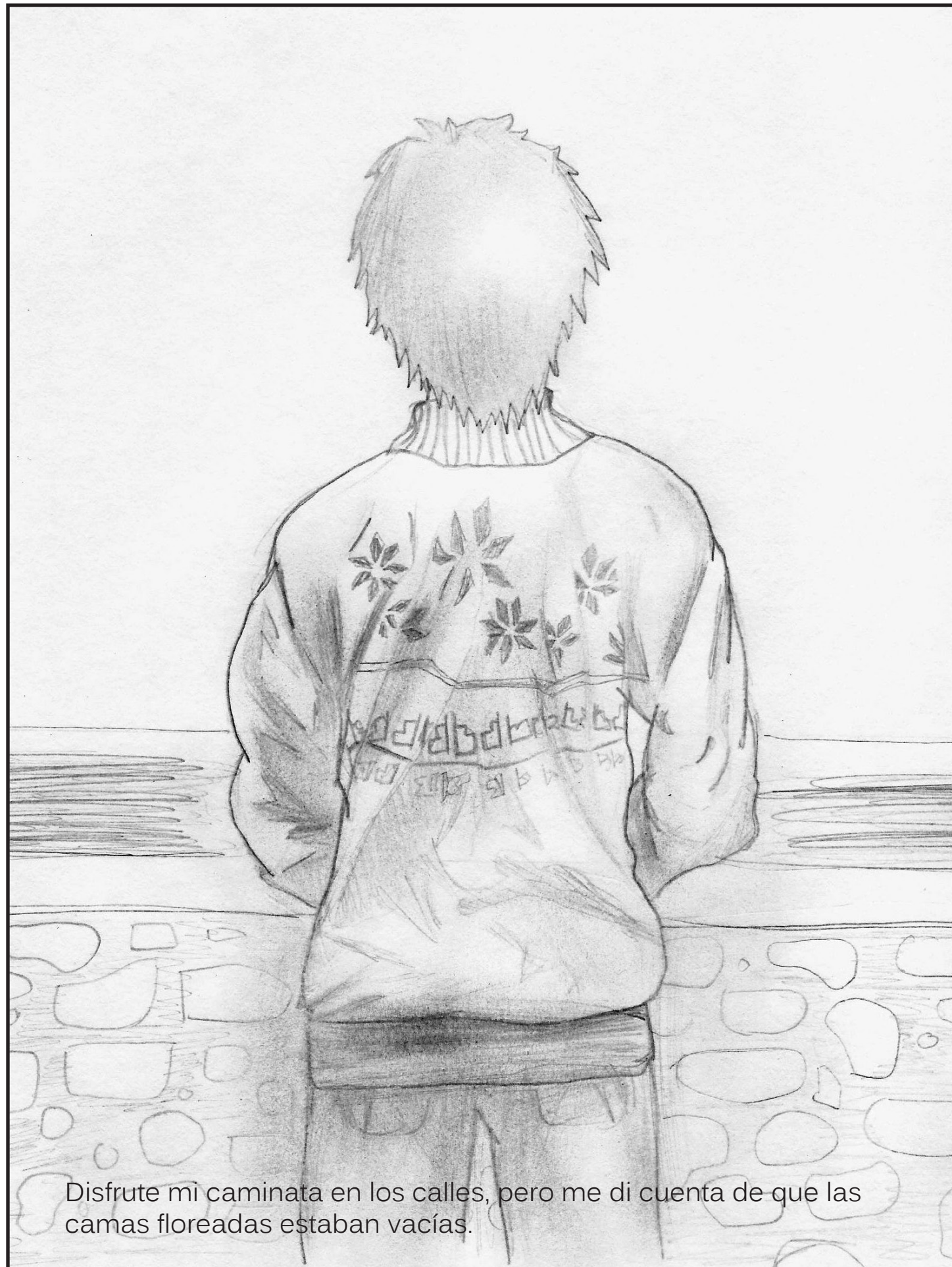
Es mi hogar.



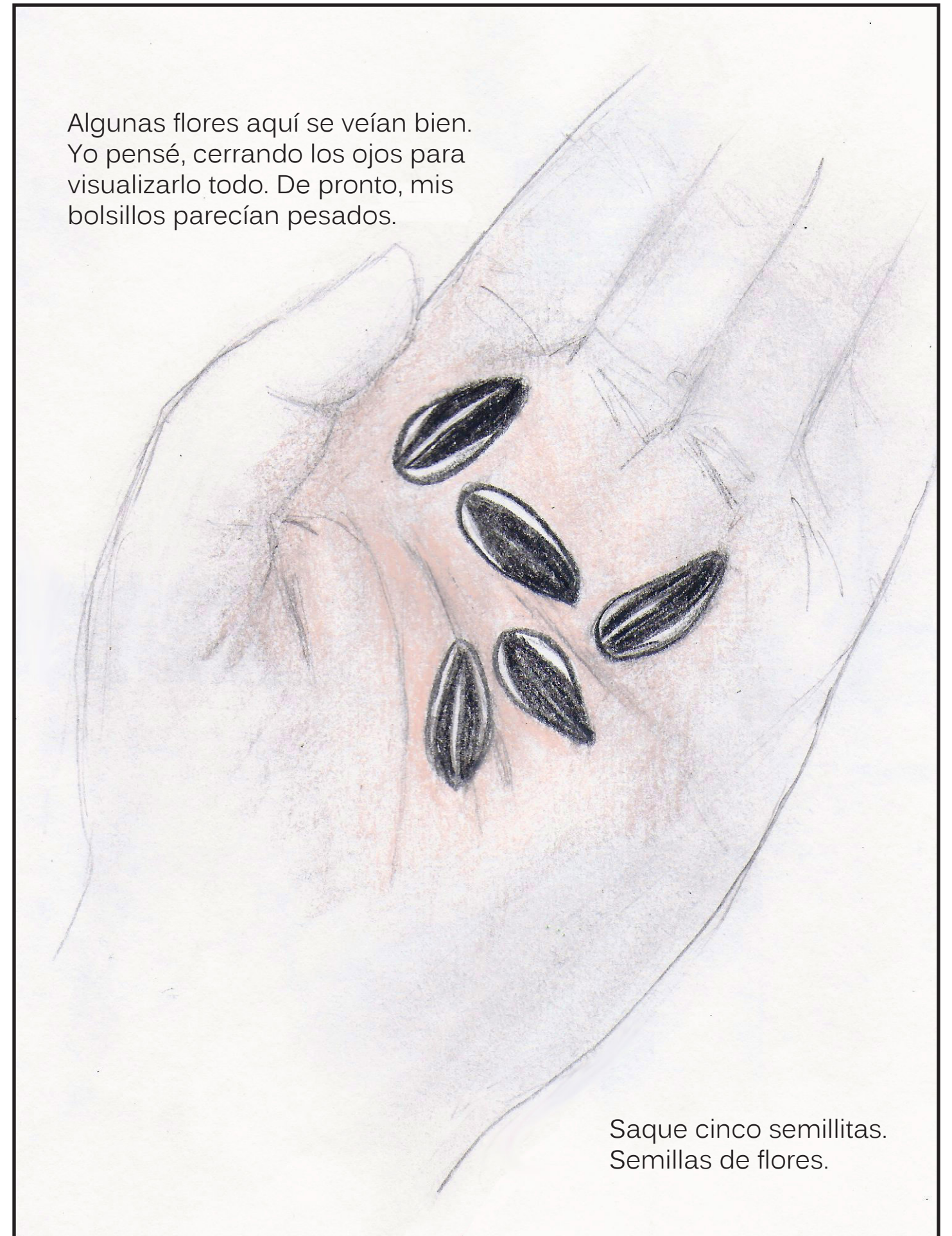
Anduve muchos años sin el suéter. En realidad, hace cinco días un chico desconocido me lo dio. Aquí, el susurro, entregándome el regalo. Después, se desapareció dentro de la neblina de la ciudad.

Cuando me puse el suéter, me sentía calor. Quedaba un poco grande, pero me gusto los colores y me sentía mejor.

Con la confianza de un suéter nuevo, fui caminando a los calles de mi pueblo.



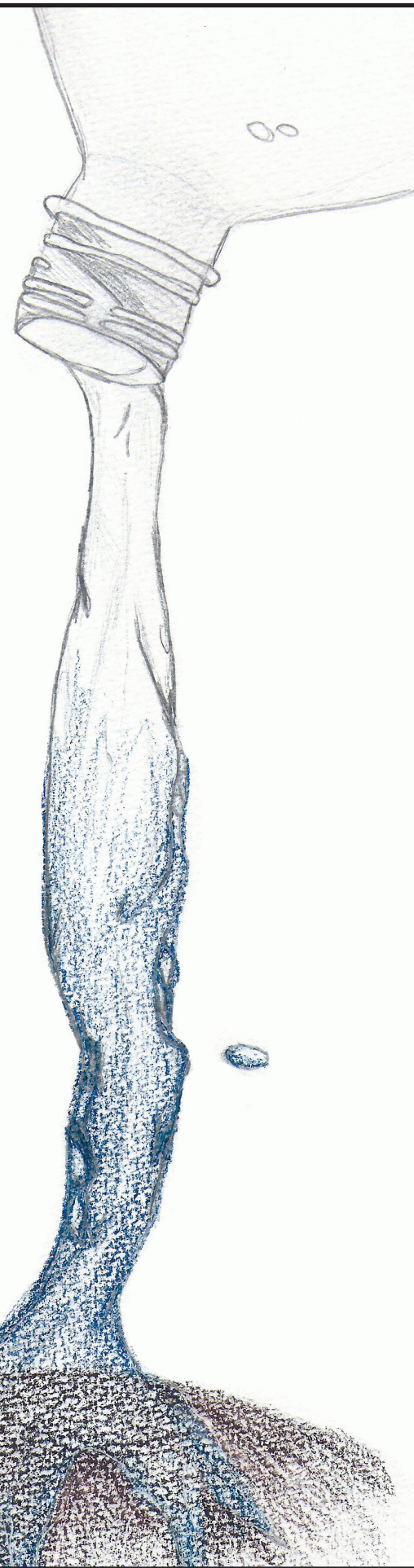
Disfrute mi caminata en los calles, pero me di cuenta de que las camas floreadas estaban vacías.



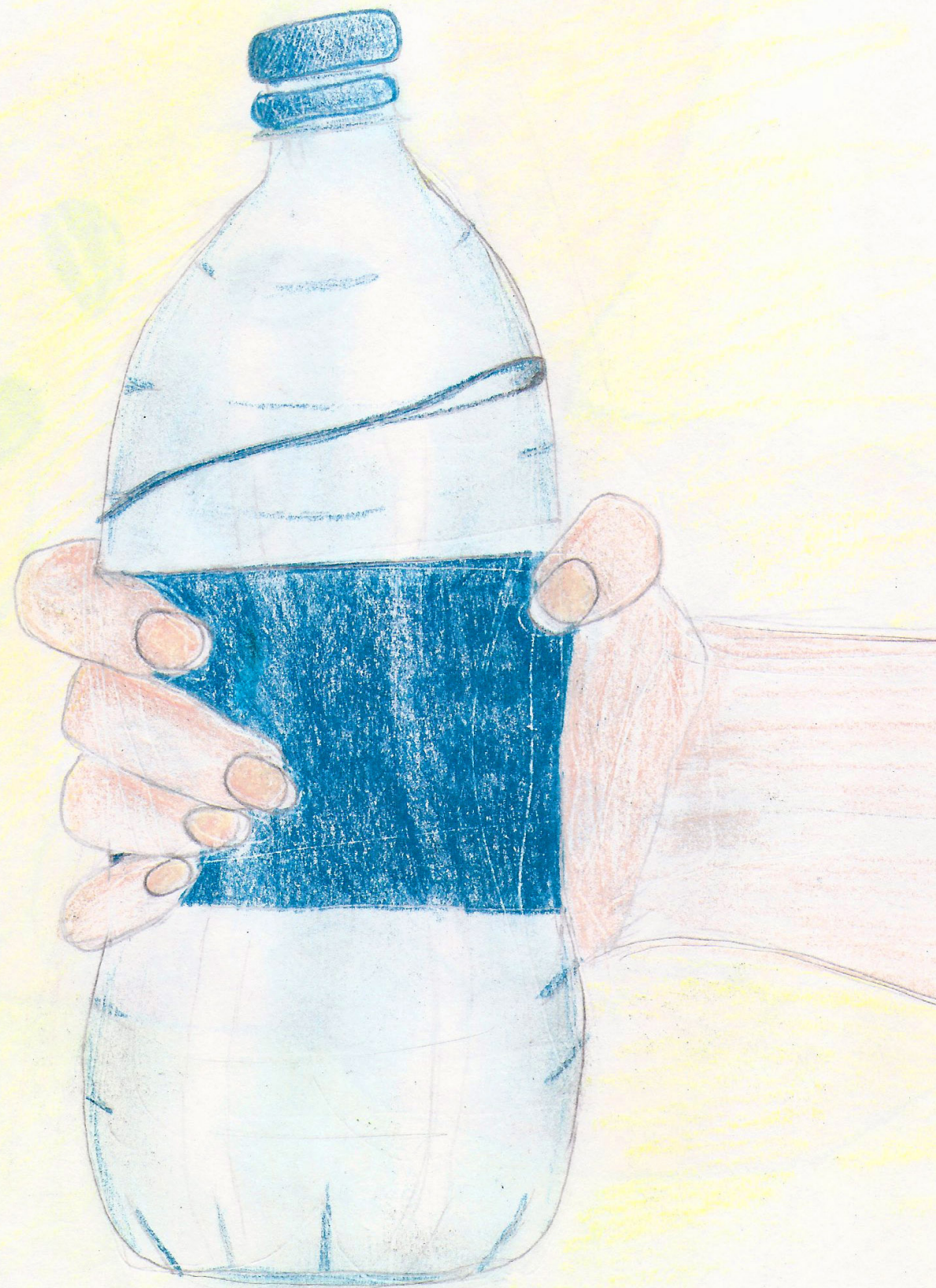
Algunas flores aquí se veían bien. Yo pensé, cerrando los ojos para visualizarlo todo. De pronto, mis bolsillos parecían pesados.

Saque cinco semillitas. Semillas de flores.

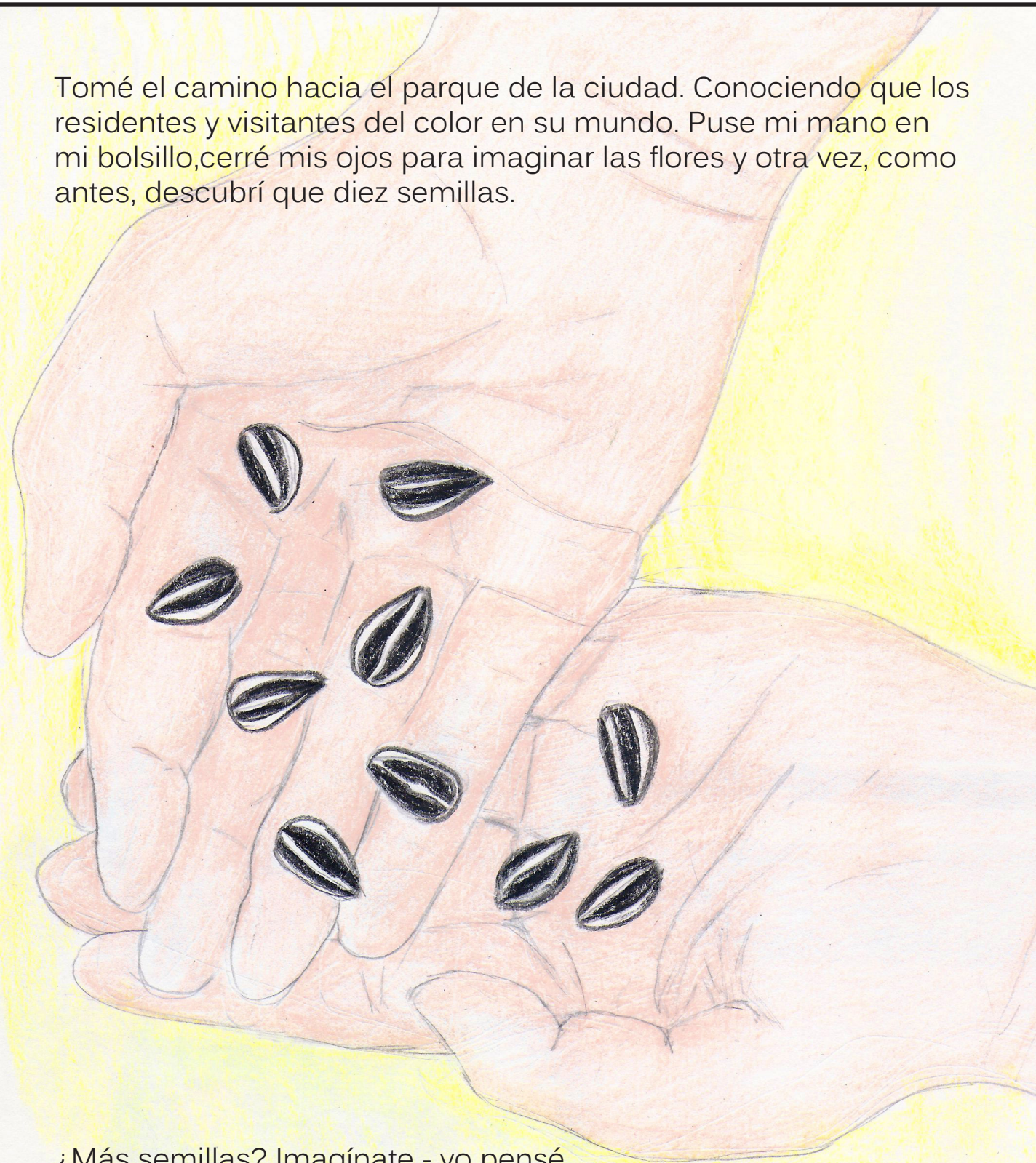
¿Podría ser porque yo deseaba ver las flores en la cama vacía, que las semillas aparecieron en mi suéter? Yo estaba encantada por la magia pura del suéter. Sin embargo, tenía semillas en mi mano y espacio por algo lindo delante de mí. Acercándose a los canteros vacíos, puse las semillas debajo de la tierra.



Convenientemente , una botella de agua estaba disponible para pasar sobre el terreno. Lleve la botella conmigo para sembrar más canteros.



Tomé el camino hacia el parque de la ciudad. Conociendo que los residentes y visitantes del color en su mundo. Puse mi mano en mi bolsillo, cerré mis ojos para imaginar las flores y otra vez, como antes, descubrí que diez semillas.



¿Más semillas? Imagínate - yo pensé.

El doble. Quizás es la segunda vez que he pensado en las flores.

Con entusiasmo, yo planté las semillas en la tierra, cubriendo la jardín con agua.

Avance más abajo en la acera, al ver residencia de ancianos, sus cajas de flores, tristemente, estaban desnudos y vacíos los dos primeros. Podía ver lo vacío reflejado en sus ojos.



Pedí un deseo, y aparecieron 15 semillas en los bolsillos de mi suéter mágico.

Disculpe- me pidió una señora anciana. ¿Podrá plantar algunas semillas en este cantero?

!Claro que si! -le dije.

Me anima a verte mejorando el pueblo.



Todo el día, yo sembraba aquellas semillitas. Cada vez que puse mi mano en el bolsillo, más semillas salieron y la pueblo cambiaba brillando con color. La puesta del sol dejó sombras largas atravesando las calles.



Yo estaba agotado, sin el calor del sol todavía yo no tenía frío, gracias al suéter.



Siempre miraré a mi pueblo, y pienso en las primeras 5 semillas milagrosas y la magia que pasó.

Pongo agua a las plantas todos los días, saludo a mis vecinos, sonriendo a la gente y lo que me siento al recibir el suéter por el chico desconocido. Siempre tendré agradecimiento.

Cada día, camino entre las flores, regándolas, nutriendo las, viéndolas crecer despacio, tal como crecen los niños.

Gracias a mi pueblo.

Doy gracias a las flores simplemente por ser flores.



Cada día doy gracias al suéter por todo lo que me permitió hacer.

Pero la más importante de todo, dando vida al pueblo.

